

Intento un verso de espíritu leve

Antología personal

Gustavo Adolfo Garcés

HOMENAJE AL POETA - HOMENAJE AL POETA - HOMENAJE AL POETA



**XXXI FESTIVAL INTERNACIONAL
DE POESÍA DE BOGOTÁ
2023**



MINISTERIO DE CULTURA

Intento un verso de espíritu leve (Antología personal)

GUSTAVO ADOLFO GARCÉS

ISBN: 978-958-9109-35-9

Ministerio de Cultura
Programa Nacional de Concertación Cultural
Instituto Caro y Cuervo
Bogotá, Colombia
direcciongeneral@caroycuervo.gov.co

Ulrika - Revista de poesía
XXXI Festival Internacional de Poesía de Bogotá
Proyecto apoyado por el Ministerio de Cultura
Programa Nacional de Concertación Cultural
direccion@poesiabogota.org
www.poesiabogota.org

Dirección del proyecto: RAFAEL DEL CASTILLO
Coordinación editorial: EUGENIA GORRIÑO
Diagramación y preparación editorial: ÓSCAR PINTO SIABATTO
Textos complementarios: EDGAR O'HARA y FRANCISCO JOSÉ CRUZ
Obras interiores: GUSTAVO ADOLFO GARCÉS, técnica mixta

Esta publicación se realiza con motivo del homenaje tributado
por el XXXI Festival Internacional de Poesía de Bogotá
y la revista de poesía *Ulrika*
al poeta Gustavo Adolfo Garcés

IMPRENTA PATRIÓTICA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO
Yerbabuena

*Intento un verso
de espíritu leve*

Antología personal

Gustavo Adolfo Garcés



Cartas a Pollock, 22.

A manera de prólogo

COMARCAS BIEN SITUADAS

Poemas de solidez lograda a fuerza de restricciones, cortes, eliminación simple. Garcés, abogado de profesión, podría ser en su escritura un pico de oro más de los que Latinoamérica produce en cantidad, como el maní dulce. Sin embargo, sigue en poesía la línea de conducta verbal de otro abogado y grandísimo poeta: don Fernando Charry Lara. Enseñanza mayor: alejamiento del palabreo conocido, entrada en el reino de la exactitud. Dentro de esta ética verbal, Charry Lara pertenece a una familia poética distinta: su diálogo es con Gorostiza, Chumacero, Anguita y otros enamorados de la palabra hermosa y sugeridora. Por su parte, Garcés también continúa en la línea de oposición a la verborrea y se nos muestra devoto de lo minucioso. Y tiene otras cercanías: William Carlos Williams y los objetivistas estadounidenses, José Manuel Arango, Pacheco, Creeley, Ungaretti, la poesía japonesa y china... Pero los objetivistas, por ejemplo, tenían su lado flaco, pues todo ingenio visual (una cornisa con luz, la jaula abierta por donde huyó el canario, el motor descompuesto de una camioneta en el descampado, imaginemos) terminaba generalmente en poema. Garcés no sucumbe a tales tentaciones; todo lo contrario: su privilegio reside en el poder de observación y en la transcendencia que logra al construir sus fortalezas. La solución son las vivencias estáticas (si se me permite la metáfora), una noción de estar más que ser. La lectura de estos poemas se convierte en testimonio de la eficacia poética. Algo placentero me obliga a regresar a estos poemas, a revisar lo que es tan obvio en ellos, como si la obviedad fuese cosa sencilla: «Encuentro la palabra ojo / escrita al margen / de un

poema» («Atención», pág. 67). Qué va, intuimos los grandes sudores que acapara un verso de fray Luis de León. Cada poema de Garcés se reduce a un simple acto de magia que se repite ante nuestros ojos por primera vez. ¿Cómo así? La clave ha de estar en el agua, en el fluir, en la vida que nace en lo líquido y vuelve a su informe consonancia con lo desconocido; atracción del desborde, aguja derretida y de nuevo hecha canción¹. Curiosamente empieza con el poema «La oración de Noé» (pág. 11), donde las lenguas de los hijos han de hallar las palabras del amor; pero a su vez lo que insinúa por analogía es que el arca es como una lengua que navega en una saliva tempestuosa. En sus olas, en sus vientos: poema a merced de un destino ondulante. El tema se repetirá, de manera muy clara, en «El poema»: «Palabras que vacilan / en el paladar // dudas / en el cielo de la boca» (pág. 61).

Concentración, espera, tentación de decir, sometimiento. Un poema lo expresa mejor al reunir la blancura de la página con el líquido escondido en la prenda íntima de la mujer. El título («Blanco») se reitera en el poema, lo que da más énfasis al escondite:

*El blanco lo aprendí
de las enaguas.
[pág. 36]*

Reparemos en que la blancura oculta su ser en el deslizamiento, en la seda, en la catarata del placer: enaguas, arroyos, torrentes, emanaciones. Y sin embargo esta metáfora de lo que carece de forma, esa imagen de la consumación, tiene sus fronteras en la exactitud con que Garcés elige y orienta: el poema ha de ser como un contrato de vida, las mínimas cláusulas estipuladas y la interpretación al libre albedrío de quienes se internen por tales soberanías. Cada trazo ya insinúa una historia que se esconde o se despliega. Quietud agazapada y a punto de saltar:

¹ Cf. la insistencia en estos límites: *llené el cuenco de agua // se salieron todas las estrellas* (pág. 18); *Alguien abre / una llave de agua / y tiembla la casa* («Mester de plomería», pág. 20); *En el agua transparente / se reflejan los juncos...* (pág. 34); *las imágenes del noticiero / se repiten en la jarra de agua* («Habitación», pág. 42); *Arden la infancia / y aquel caballo muerto // se han vuelto vapor de agua // niebla / nubes // tal vez estos versos* («Humo», pág. 57); *los que vienen del agua / y los que vienen de la tierra // los parásitos los libres los malignos...* («Calor sin jerarquías», pág. 66).

un tigre enjaulado
[...]
ese
ruido que apacigua
su ferocidad
también mitiga
mis asuntos
[«Giovanni Sacchetti», pág. 15]

Dicen que hay un lince
en un poema de Heine

carnicero y perspicaz
es también un ser delicado
[...]
el lince se desvanece
y el poeta cree verlo otra vez
[...]
dicen que el lince
hechizaba a Heine
[«El lince de Heine», págs. 63-64]

pero es bueno ir a la cantina

para beber
y mirar la pantera del calendario

que no se inmuta en su árbol
en su día de sol
[«San José del Palmar», pág. 68]

Al mismo tiempo, la mirada se sitúa en la otra orilla, donde las lecturas difieren ligeramente como las marcas de cerveza en un bar vespertino, a media luz. La poética de *Pequeño reino* se condensa en este dilema del destino, de los lectores:

*La ansiedad
cuando el bus
bordeaba el precipicio
en un paseo de la infancia
es el asunto de un poema
de Rubén Darío Lotero*

*Gabriel Jaime Franco dice
que no le gusta el poema
porque le deja una sensación
de nostalgia inútil*

*a mí en cambio me encanta
porque me produce una inquietud
resbaladiza*
[«Poéticas», pág. 75]

Gracias a esta ironía —que no descuida nunca su toque de metafísica— la concepción poética se desentiende o se protege de la supuesta esencialidad que es la máscara de tantos discursos pedantes puestos en verso o prosa. La buena salud se robustece:

*La idea era
beber un poco
ponernos alegres
pero nos emborrachamos
en exceso
y lo que hicimos
fue tener una opinión
demasiado buena
de nosotros mismos*
[«Dificultades de la poesía», pág. 73]

Precisión absoluta, control de la anécdota. En esta poesía se cumple la fusión de lo contado (no es que haya un relato estricto, pero sí un hilo que va uniendo retazos pictóricos, sensoriales) y lo cantado. Un

Antonio Machado, pues, con el beneficio de las tijeras². Y como lo recomendaría el poeta de Soria, el desafío está en el tiempo: «Como la construcción / de las catedrales / de la Edad Media / que duraban siglos // así tu poema» (pág. 60).

Si hay alguien con madera de seguro artesano es el creador de estos poemas. Madera fina, de larga duración.

EDGAR O'HARA

Universidad de Washington (Seattle)³

² Para las presencias «orientales» y su función decisiva —ser conciso, ir al grano—, cf. «Li Po» (pág. 18), «Libro de grabados» (pág. 23), «La luna y el solar» (pág. 33) y «Basho y el eco del mundo» (pág. 50).

³ Sobre *Pequeño reino* de Gustavo Adolfo Garcés (Cooperativa Editorial Magisterio/Ulrika Editores, Bogotá, 1998, 80 págs.), publicado en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. 38, núm. 56, 2001, págs. 109-110.



Cartas a Pollock, 18.

De
En lugar de otros

(Editorial Frailejón, Medellín, 2020)

Temporal

Las
palabras

lejos
del poema

a la deriva

Para Ramón Cote

Hallazgo

La noche

habla
todas
las lenguas

Origami

Todo el poema
es de papel

Nube

Gris

pequeña

a punto
de ser nada

Babel

¿Qué hace
el andamio
en la colina?

Dios

Duda
de todo

corrige
un texto
perfecto

La bella

En el barrio
dicen
que es rara

mira
la calle
desde
el vano
de la puerta

en silencio

Vendaval

El mar
y el viento

no tienen
traducción

Para Rómulo Bustos

Ruido

Las
palabras
caen
del
aparador

Infancia

No me
cansé
de mirar
desde
el altillo

Parque

El niño jala
la cuerda rota
del columpio

Rumor

El silencio
de la brisa
poda la encina

Muchacha

Es necesaria
tu belleza

Madrigal

El día aguarda
una palabra tuya

Visita

Ávido
de olores

llega
el viento
al pinar

Encuentro

Una lagartija
en la mesa
del café

quiero
verla
más a menudo

Oración

La sombra
de la higuera
en la mezquita

Blanco

Escribo
un verso

y después
otro
de niebla

De
El muro blanco

(Ediciones El Aguijón, Bogotá, 2018)

Visita

Un pajarillo
en mi ventana

rojo
como brasa

va a la hierba
y regresa

le presto toda
la atención

no contesto
el teléfono

El loco

Simula
ser un
príncipe

nos hace
venias

dice algo
de la guerra

no conozco
persona
más sombría

Pueblo

El perro
y el buey
no tienen
dueño

el mirlo
escarba
en la basura

aquí fue
la matanza

Infancia

Era el velorio
de tu padre
muchacha

y yo sólo
veía tus trenzas

Eso te cuento

Te mueres
en la página 63

unos pasos
atrás
al lado
del camino
están
los tilos

cada uno tiene
decías
su rayo
de sol

en quince
minutos
hubieras
llegado
al pinar

Visión

El asno
carga
un arpa

apunto
en la libreta

qué
suerte
tengo

Albatros de arcilla

Atado siempre
al tiempo de la casa

Amanecer

Retumba
la sirena
del carguero

hay niebla
y ratas
en el muelle

un hombre
apura
su cigarro

Belchite

El herrero
tiene buen
corazón

a ratos
maldice

son
muchos años
en la forja

disfruta
el bullicio
de la vida

una mujer
le sonríe

y entonces
los ojos
le brillan
de regocijo

pura
embriaguez

Reja de forja

Qué alto
el saber
de su
artesano

pasó
de una
libreta
a un
tiempo
para
el que
no hay
medida

otra vez
la miro

Ciervo

Nunca
ha llegado
un ciervo
a mis poemas

el más
cercano
se quedó
en los arces

pastó
junto
al arroyo

toda
la tarde
estuve
mirándolo

Glosa

Un muchacho
rastrilla
el jardín

la colonia
de insectos
es un país
en ruinas

Alegría

Un grupo
de jazz
en la estación
de buses

miro
a uno
y otro lado

la fatiga
sube
la sangre
a la cabeza

de pronto
escucho
que gritas
mi nombre

Hostal

La llama
de una vela
es toda la luz

del techo
cuelga
un cántaro
herrumbroso

Cóndor

El patio
del burdel
linda
con el
cementerio

el huerto
comunal

y un muro
de piedra

hasta aquí
baja
a ratos
el cóndor

El sacristán

Entre
plegarias

por el
vitral

ve llegar
el día

Reencuentro

Otra vez
el dragón

su fuego
de extraños
caracteres

el resplandor
rojizo
de la mañana

Apunte

Qué flor
es esa
que estalla
blanca
en la abeja

Águilas

En esta
aldea
aciaga
todas
las aves son
agoreras

Oda

Julián
del Casal
camina
hasta
la peña

mira
la luz
de sus
muertos

bendice
la vida

escucha
la urdimbre
de rumores

no yerres
pájaro
dice
para sí

Raymond Carver

La
enfermera
del asilo
visita
el aserrío

se toma
su tiempo
en hacer
nada

huele
puñados
de viruta

se va
sin despedirse

Fiesta

Li Po

y su amigo
el dragón

visitan
el cielo

las
nubes
les tienen
una fiesta

ebrios
cantan

qué felices
estamos
dice Li Po
a las
estrellas

todo es
y no es

Mudanza

Este
poema
es tierra
extraña

del otro
no quedó
palabra
alguna

Foto

Detrás
de ti
las escalas
de la iglesia

estás
descalza

hay
hierba
en la calle
empedrada

debe ser
tu madre
la mujer
con sombrilla

Niebla

Difícil
lograr
el tono

la
palabra
exacta

la
cambiante
precisión

Guerra

Cómo
nombrar
los muertos

tantos
nombres

tanto
duelo

lo que
se va

lo que
se pierde

un funeral

y otro

y otro

y otro

Infancia

Ver

por
vez
primera

polvo
en un
rayo
de luz

Tiempo lento

La nube

encima
de la casa

su sombra

quieta
en el patio

Nieva en Caracas

Para Eugenio Montejo

Fuera
de sí

sin saber
dónde
se hallan

las
palabras
se hilvanan
blancas

Cabrera

Anda
a caballo

mira
los cabritos

los llama
por su
nombre

dice
que Luna
tiene
las manos
desgonzadas

relata
la historia
de su vereda

«el miedo
no nos
deja
hablar
con los
otros»

De
Una palabra cada día

(Editorial Letra a Letra, Bogotá, 2015)

Madrugada

Otra vez
en la esquina
el hombre que habla solo

no sabemos
a dónde mira
su zozobra

ni qué tanto
enfría el viento
su cuerpo sin abrigo

no hay una barca
que lo saque del fragor

ni una silla
en que su vida pierda peso

está solo capeando
el temporal

Noticia

Se incendia
el dragón

en el muro
las llamas abrazan
su terrible belleza

El burro

Bajo el sol de marzo
junto al mar
el burro agoniza

no sabemos
si la muerte
lo apremia

hay pájaros
y nubes
y mujeres con cestos
repletos de legumbres

tal vez un ángel
lo espera

se le acercan
las lagartijas
y la sombra del pino

está próximo
a entrar por el espejo
y a que le crezcan
alas

giran los buitres

Viaje incierto

Hablar al aire

en una lengua
que no llegó a ser
cosa común

Para que cantes

Para que cantes
muchacha
toco la cítara

tu voz mitiga
la ruina de la casa

y trae de nuevo
los sueños
y el convite

por ella
hemos esperado
tanto tiempo a la puerta

Amanece

Oigo el susurro
del amanecer

el paso
vacilante
de la luz

de nuevo
se enciende
la sangre

Oración

Nada altera el verso

permanecen iguales
el agua y sus orillas

los trenes que se van
y los que llegan

tus ojos
no supieron ser otros

Encuentro

La veo de repente

como el personaje
de un libro
que hubiese abierto
al azar

se voltea
y me mira

nos sonreímos
aturdidos

como si el día fuera
un mensaje
imperioso

Jardín

Mirar el jardín

la inscripción
de una sombra
en la piedra

una flor
gris azulada

los ojos astutos
de un pájaro

todo
consagrado
tal vez
a ocasionarnos
pequeños
estremecimientos

la vida ocupada
en la costumbre
de la luz

Nostalgia

Nuestros paseos
eran lentos

parecía no tener afán
el amor

tal vez era suya
la morosidad
con que mirábamos
los pájaros
las nubes
y el bosque

las muchas horas
en las terrazas de la ciudad

todo en torno
a su interés de aprender
una frase en español

yo gozaba
de la voz que salía
de sus labios húmedos

de su risa
tratando de decir
la palabra desatino

no supimos
cómo hablar
de la brevedad y caída
de un imperio feliz

Sepelio

El sol
y el gato
estaban también
en el sepelio

y el viento
y el caballo blanco

el muerto
mira ya
hacia otra parte

Águila

En la luz roja
del atardecer

anda y desanda
el cielo

Cuaderno

Una palabra
cada día

la montaña
vuelta sombra
en el río

el exilio rojo
del poniente

los hábitos
que siempre
tienen que ver
con los errores

las luces
que no se apagan
en la memoria

un muro
en medio de la vida

lo que no se sabe
y lo que no se dice

Devoción

El hallazgo
lo hizo lento

fue casi amable

pasó por alto
muchas opiniones

nadie creería
que fue un ser
atormentado

cauteloso
con su devoción

Zen

Todo está al servicio
del milagro

Puerto Casabe

Redes secándose

olor a pescado

muchachas

y los muertos
que bajan por el río

Lila

En la sombra oscura
del pino
una lila blanca

nube pequeña
en su cielo de tinta

Infancia

Elevar una cometa
nos hacía casi
transparentes

Víctor Gaviria

Miro otra vez
los jardines
del barrio

los ancianos
toman el fresco

para los ojos
todo es vecindad

Grabado

En un jardín

a la luz de un farol

junto a un dragón
de hierro

un anciano lee

cae una hoja

el lector sonríe

y se dibuja
borrosamente
una lámina

no podemos ver
el resto

al lado
hay un camino
que nos es prohibido

todo es secreto

Oración

En la carreta
que remolca el buey
van las montañas

Final

Ningún verso
vendrá a buscarnos

Texto

Creí que ya estaba
terminado

nada de trazos
arbitrarios

todo cabía

las calles el río
la lluvia

las lámparas
y una avenida
perdiéndose
en el horizonte

me gustaba
vivir allí

nunca soñé
con abandonarlo

De
Hasta el fin de los números

(Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2012)

30

En el árbol
el viento se inclina

nada estropea
ese gesto familiar
que conozco de memoria

ni siquiera estas palabras

porque usándolas
no le quito intimidad

miro
esa correspondencia
sin descender en mí mismo

sin mirar dentro
lo que tengo delante

ni árbol ni viento
se engañan

juntos no son nunca
una forma fija

48

El pichón
vuela unos pasos

no sabe aún
que es casi rojo
el crepúsculo

y que habita un lugar
de grandes árboles

115

Escucho tu gorjeo

dedico tiempo y cuidado
a imaginar que cantas

huelo tu huella

no la alcanzo

de unas cosas y otras
olvidé lo que sabía

140

Llegas al alma
por el esplendor
de lo inútil

y entonces
las palabras
se hacen
ciencia

234

No sabíamos
que llegaba
el viento

remolino
de hojas secas

262

La fatiga
del espantapájaros
me conmueve

es claro su deseo
de que las cosas cambien

está cansado

quiere evadirse

todo le sirve de excusa

271

Juncos
flores
agua
pájaros

la vida
no parece dura
ni las piedras

360

El deseo

tiene más dedos que el verso

431

El primer verso no lleva
a ninguna parte

de qué se hace eco
el segundo

el tercero es un límite
que asusta

el cuarto sólo
una pregunta

el quinto cuesta verlo

el sexto se parece
a la soledad

el séptimo y los restantes
son un lugar imaginario

439

Las formas
que no llevan
a la verdad

son la verdad

448

No llega el tren

la luna alumbra
la estación

495

Nada me importuna

pareciera que el mundo
es capaz de curarse

las almas se hermocean
ahora que hemos envejecido

todos los que soy
se unen en sosiego
y reluce con el vaso
mi pobre vida atareada

veo como en un sueño
los tejados

converso en silencio
con mis muertos

536

El cielo
los árboles
el camino

está oscuro
todo lo que mira
la ventana

es de noche

553

A la provincia más lejana
se fue mi amigo muerto

ya no tiene rostro
pero conserva la alegría

la canción del coro dice
que lo esperan una mesa limpia
y un sitio claro
sin asperezas

tendré que aprender que su silencio
es la última farsa

un juego de engaño y apariencia

y que su cautiva condición
es un buen vino

560

Desde la ventana
miro el muro

la enredadera

los tejados

las palomas

son ya
de la casa

585

Lo que lleva dentro
son palabras

sabe muchas

pugna por una

839

De la misma familia
las rosas

las violetas
y el hecho de morir

De
Libreta de apuntes

(Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2006)

Las palabras

¡Ah! las palabras
que se las dan de exactas

las que se sienten
de mejor familia que el silencio

Pájaro

Aparte
de todo

tiene la virtud
de volar

Visión

Es más claro el cielo
en el arroyo

El fontanero

Para Jorge Cadavid

Como volando
llega el fontanero

con sus llaves
abre cierra
afloja y aprieta
mientras canta

de pronto
suspende la melodía
para decirnos
cuáles son las hembras
y cuáles los machos
del hormiguero
que se inunda

País

Poco sabemos

poco recordamos

todo fue contienda

De
Espacios en blanco

(Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 2000)

Fábula

Es tiempo de lluvias
y la música del agua
me hace pensar
que el poema debería dar pie
a una composición para orquesta
que eleve un poco el alma

nada de licencias poéticas
sino unos versos sutiles
que den cuenta de cierto cautiverio
de cierta resistencia
de cierto forcejeo

algo biográfico
hondo
digno de memoria
pero a través de una pequeña fábula
que a su vez fuera
la historia natural de las plantas

Don José Donoso

Vuelvo con frecuencia
a ese pasaje de su libro
en donde se mueven
las hojas de los árboles

no hay allí prisa

casi ni hecho alguno

pero algo me atrae y me obliga
con su leve mandamiento

El ángel malo

El primer verso tiene carta blanca
el segundo un hambre devoradora
el tercero es un animal enorme
el último verso excede nuestras fuerzas

El tiempo

Se supone que algo hace el tiempo
que anda dicen unos
otros que vuela
otros que depende de la ocasión
que de tiempo en tiempo es una cosa
y otra muy distinta intempestivamente

estos versos fueron escritos a intervalos

Fortaleza

Para impedirte el paso
tendría que levantar
el puente levadizo

siempre
que la excavación fuera profunda
y circundara la fortaleza

pero qué hacer sin foso
sin puente
sin castillo

El difunto

El difunto llegó en la noche

tranquilo
sin solemnidad

se quedó horas mirándonos

dice que sólo puede vivir
en esta tierra

Mala espina

Por decir la rosa
sangro y fracaso
con esmero

De
Pequeño reino

(Editorial Magisterio/Ulrika Editores, Bogotá, 1998)

Pájaro

Cómo se llamará
ese pajarito gris
de cabeza negra

a qué le sabrá
ese pedazo
de pan redondo

Habitación

De no ser por el televisor
todo sería sigilo
y silencio

las imágenes del noticiero
se repiten en la jarra de agua

Qué cosa mira

La vela
el mástil
la verga
el viento
el perro
la liebre
la escopeta

qué mira Hemingway
en la foto del Larousse

Dragonear

Cuáles asuntos
afligen al dragón

por qué su gesto
desapacible

de cuáles actos
se hace responsable

con qué afán se esmera
en ser un monstruo

Estrellas invisibles

Hay noches
en que uno descubre
la escalera
la puerta
y la cerradura

pero la habitación
sigue siendo secreta

Pupema

Qué habrá sido de Pupema
el alcohólico
el vagabundo
que delirante nos contaba
de una noche de guerra
en la que tres soldados
con las cabezas vendadas
jugaban al dominó
mientras el capellán
y los músicos del regimiento
cantaban y se emborrachaban
y un soldado enemigo
amarrado a un árbol
miraba el lodazal

Que habrá sido de Pupema

Atención

Encuentro la palabra ojo
escrita al margen
de un poema

Poema de amor

Llegué muy puntual
al parquecito de nuestra cita
y encontré a una señora
desgranando unas mazorcas
que enseguida devoraron las gallinas

algunos parroquianos
lanzaron fuegos artificiales
dando inicio a una fiesta programada
por la junta de acción comunal

hubiera querido que el maíz
y el regocijo público
mitigaran un poco mi impaciencia
pero empecé a sentir
una llamarada en el estómago
y una tensión excesiva
en los músculos de la espalda

todavía me duele tu desamor

Los esqueletos

Al parecer
los esqueletos
se arman con huesos
de gente muy pobre

personas que nunca tuvieron
dónde caerse muertas

Dificultades de la poesía

La idea era
beber un poco
ponernos alegres
pero nos emborrachamos
en exceso
y lo que hicimos
fue tener una opinión
demasiado buena
de nosotros mismos

Mediodía

En lo alto del andamio
almuerza el albañil

el viento agita los tablones
y quién sabe qué cosa
excita el apetito de los gallinazos

que parecen más bien almas de Dios
ángeles negros cuidando a su muchacho

De
Breves días

(Premio Nacional Colcultura, Bogotá, 1992)

Abuelo

En las noches
por el ruido
de tu respiración
te sabíamos
presa de fantasmas

pero los mediodías
te llegaban
con un calor dulce
y dormías como un ángel

con quién sueñas
Francisco
ahora que llevas
tantos días de siesta

Mis amigos

Tuve un insomnio feliz

pasé la noche en vela
pensando en mis amigos

increíble tanta risa
en la memoria

Li Po

Ebrio
caminé por el bosque
hasta llegar al riachuelo
llené el cuenco de agua
se salieron todas las estrellas

El poder

Qué lograrás
con ascender
hasta ese cielo
que sangra

La noche

Por la ventana
entra el viento

la lámpara
la silla
la mesa y yo
estamos en silencio

todos respiramos
el mismo aire

todos tenemos
el mismo aire
de misterio

Libro de grabados

Me detengo en la página
de la rana
y creo sentir
su sangre fría

Intento un verso
de espíritu leve

un poema bello
como un insecto

Infancia

La infancia
regresa en silencio

siento que me aprietan
las manos de mi padre

El obispo

Hace algunos días
murió el obispo

el primo de mi abuelo
el personaje más importante
de la familia

cuando nos visitaba
una que otra vez
las tías tenían
un buen vino
y una succulenta carne
de codorniz

el abuelo me decía
que al contrario
de otros superiores
era muy querido
en su congregación

al parecer
vivió un poco del infierno
en la tierra
porque jugando fútbol
en el seminario
tuvo una fractura en el codo
que siempre lo mortificó

estando muy niño
lo visité con mi madre
y mientras ellos conversaban
me quedé alelado
mirando una foto de su ordenación
en la que estaba rodeado
de unas muchachas muy bonitas
con pavas blancas

ayer un seminarista
trajo a casa de las tías un cofre
con algunas de sus cosas
y descubrimos que el obispo
era escritor

encontramos un libro suyo titulado
«Acerca de la coeternidad
de las tres personas»

Dios cuide de su reverencia

Para Elkin Restrepo, Julio Daniel Chaparro
y Juan Guillermo Isaza

El premio

Tal vez algún día
a un grupo de poetas
jurado de algún concurso
le gusten mis poemas
y me den un premio

lo celebraré
con mi esposa y mi hija
y me emborracharé
con los amigos

los compañeros de oficina
se enterarán
de que escribo poesía

mi padre pensará
que es toda una efemérides
y se tomará unos aguardientes
especialmente sabrosos

Dios mío
no permitas que mi madre
ya se haya ido ese día

Blanco

El blanco lo aprendí
de las enaguas

De
Libro de poemas

(Editorial Lealón, Medellín, 1987)

La antena que trae
las noticias de la guerra
está llena de pájaros

El corazón del pájaro
tiene más prisa
que su vuelo

La oración de Noé

Dios mío
permite
que las lenguas
de mis hijos
encuentren
las palabras
del amor

nunca quise
alcanzar otro cielo

Juez penitente

Durante el sueño
un hombre me suplica
que arranque el cuchillo
de su espalda

despierto sobresaltado
y hay más sangre
en mi toga

GUSTAVO ADOLFO GARCÉS,
ENTRE LO QUE NO SE SABE Y LO QUE NO SE DICE

Una de las tantas satisfacciones que me depararon mis dos visitas a Bogotá junto a Chari, mi mujer, por diversos motivos literarios, en 2003 y 2006, fue conocer y tratar personalmente a Gustavo Adolfo Garcés, de quien había leído tiempo atrás algunos poemas sueltos que ya entonces no me pasaron inadvertidos. Así pues, como me ha ocurrido con frecuencia en mi vida de lector, mi admiración por su poesía es más vieja incluso que nuestra amistad.

Una palabra cada día mantiene en todos los aspectos creativos la despejada y sutil atmósfera de sus libros anteriores, acordes con las fijaciones sensibles y emotivas de un poeta auténtico que sabe que las experiencias diarias, por mucho que se repitan —o precisamente por ello— nunca se agotan. En este sentido, la división en dos partes del volumen no sugiere, al menos a simple vista, cambio sustancial alguno, salvo, tal vez, un mayor matiz de ambigüedad o de abstracción introspectiva en la segunda, afín, hasta cierto punto, al complejo y escurridizo espíritu de Emily Dickinson, a quien Garcés rinde un discreto tributo al encabezar los poemas de esta parte, a diferencia de los de la primera, con un número aleatorio.

Las fuentes rastreables de una obra, sin las cuales no existiría, nunca la explican del todo, pero sí nos ayudan a situarla, a ampliar su horizonte y, por ende, a sentir cabalmente, en diálogo con otras de aquí y de allá, de ayer y de hoy, su singularidad y belleza. Las de Garcés nutren una riquísima corriente de ascetismo expresivo y espiritual que, sin salirnos de Colombia, irriga la escritura de José Manuel Arango, en

donde calladas aguas de Occidente y Oriente confluyen. De este venero recoge Garcés la actitud contemplativa, la contención verbal y el hecho de que todos los elementos del poema, por insignificantes que resulten, cumplan una función necesaria en su organigrama, incluidos los significativos espacios en blanco. Sin embargo, en la poesía de Garcés no hay esa tensión dialéctica ni la flexibilidad métrica de Arango, cuyos versos, sin descartar a veces la prosa, se alargan o se acortan para adaptarse lo más posible al contenido y tono de cada poema. En la poesía de Garcés, al contrario que en la del maestro, los temas se decantan siempre en una misma solución formal, subrayando así su carácter unitario. Los poemas se apoyan en versos encabalgados de arte menor, de medida fluctuante y se distribuyen en secuencias frecuentemente regulares.

Estos recursos, al complementarse, favorecen la concentración estática de una idea, una sensación o una imagen para dejarla en primer plano en detrimento de cualquier desarrollo anecdótico. Si el encabalgamiento rebaja la contundencia expresiva hasta lo inaudible, la división estrófica marca el verdadero ritmo interno de los textos. En ellos, cada estrofa delimita un mínimo bloque de sentido. De ahí que, sin necesidad de puntuación, nos dejemos llevar «de uno a otro silencio», atendiendo a la música del significado de que hablaba Roberto Juarroz. En este orden de cosas, es recurrente, pues, encontrar versos aislados entre espacios en blanco, no tanto para destacarlos en la página como para poner la pausa requerida en cada momento.

Este estricto esquema, basado en escuetas yuxtaposiciones, ya nos avisa de que la poesía de Garcés, sin ser obvia, no da rodeos: su precisión está en su parquedad. Lejos de cualquier idea preconcebida, se diría que, en vez de buscar una concepción del mundo, plantea una lúcida y condescendiente predisposición para aceptar el misterio de la existencia, no exenta, sin embargo, de ramalazos de abierta inconformidad o disgusto. Por esto, como proclama su «Poética», «los versos / son todo curiosidad / y expectativa». Poesía que encuentra su fértil terreno entre «lo que no se sabe / y lo que no se dice», entre el asombro y la pregunta, donde está «todo / consagrado / tal vez / a ocasionarnos / pequeños / estremecimientos», mediante breves estampas humanas, impresiones anímicas o esenciales imágenes de la naturaleza. La manera de acercarse a estas últimas y dejarlas en el poema, sin más aditamento que su sola presencia, es hermana de la de *Nuevas canciones* de Antonio Machado.

Una de ellas, escrita en Baeza y tocada de nostalgia por Soria, reza así: «Y habrá cigüeñas al sol, / mirando la tarde roja, / entre Moncayo y Urbión». ¿No nos transmite esta coplilla la misma imantación contemplativa que el poema «Águila» de Garcés: «En la luz roja / del atardecer // anda y desanda / el cielo»? Quizá la diferencia entre ambos poemas, amén de la rima y el metro, estribe en un mayor grado de entrañable cordialidad del primero, dadas las cautelosas prevenciones del poeta colombiano con el lenguaje, que no en vano es recurrente asunto de sus poemas. Esta suerte de desconfianza expresiva o extrema exigencia me trae a la memoria esta voz del argentino Antonio Porchia: «Cuando digo lo que digo es porque me ha vencido lo que digo».

Una palabra cada día o, lo que es casi lo mismo en este indeleble mundo poético, un poema cada día para rumiarlo con la demorada atención que merece.

FRANCISCO JOSÉ CRUZ
Carmona, septiembre de 2014



Cartas a Pollock, 2.

Gustavo Adolfo Garcés

Medellín, 1957



Foto: León Darío Peláez, 2012.



Cartas a Pollock, 12.

NOTA BIOGRÁFICA

Gustavo Adolfo Garcés (Medellín, Colombia, 1957), abogado de la Universidad de Antioquia y magíster en Estudios Políticos de la Universidad Javeriana. Ha publicado: *Libro de poemas* (Editorial Lealón, Medellín, 1987), *Breves días* (Premio Nacional de Poesía Colcultura, Bogotá, 1992), *Pequeño reino* (Editorial Magisterio, Bogotá, 1998), *Espacios en blanco* (Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 2000), *Libreta de apuntes. Antología* (Editorial Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2006), *Breves días. Antología* (Editorial Trilce, Bogotá, 2010), *Hasta el fin de los números* (Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2012), *Una palabra cada día* (Editorial Letra a Letra, Bogotá, 2015), *El muro blanco* (Editorial El Aguijón, Bogotá, 2018), *Libro de grabados. Antología* (Editorial Universidad Javeriana, Bogotá, 2018), *En lugar de otros* (Editorial Frailejón, Medellín, 2020) y *Tiempo lento. Antología* (Editorial El Taller Blanco, Cali, 2021).

ÍNDICE

A manera de prólogo	
<i>Comarcas bien situadas</i> , por Edgar O'Hara	5
De <i>En lugar de otros</i>	11
Temporal	13
Hallazgo	14
Origami	15
Nube.	16
Babel.	17
Dios	18
La bella	19
Vendaval	20
Ruido	21
Infancia	22
Parque.	23
Rumor.	24
Muchacha	25
Madrigal	26
Visita.	27
Encuentro.	28
Oración	29
Blanco	30
De <i>El muro blanco</i>	31
Visita.	33
El loco	34
Pueblo	35

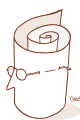
Infancia	36
Eso te cuento	37
Visión	38
Albatros de arcilla	39
Amanecer	40
Belchite	41
Reja de forja	42
Ciervo	43
Glosa.	44
Alegría	45
Hostal	46
Cóndor	47
El sacristán	48
Reencuentro	49
Apunte	50
Águilas	51
Oda	52
Raymond Carver.	53
Fiesta	54
Mudanza	55
Foto	56
Niebla	57
Guerra.	58
Infancia	59
Tiempo lento	60
Nieva en Caracas.	61
Cabrera	62
<i>De Una palabra cada día</i>	<i>63</i>
Madrugada	65
Noticia.	66
El burro	67
Viaje incierto	68
Para que cantes.	69
Amanece	70
Oración	71

Encuentro	72
Jardín	73
Nostalgia	74
Sepelio	76
Águila	77
Cuaderno	78
Devoción	79
Zen.	80
Puerto Casabe	81
Lila.	82
Infancia	83
Víctor Gaviria	84
Grabado	85
Oración	86
Final	87
Texto.	88
<i>De Hasta el fin de los números</i>	<i>89</i>
30.	91
48.	92
115	93
140	94
234	95
262	96
271	97
360	98
431	99
439	100
448	101
495	102
536	103
553	104
560	105
585	106
839	107

<i>De Libreta de apuntes</i>	109
Las palabras.	111
Pájaro	112
Visión	113
El fontanero.	114
País	115
De	117
Espacios en blanco	117
Fábula	119
Don José Donoso.	120
El ángel malo	121
El tiempo	122
Fortaleza	123
El difunto	124
Mala espina	125
 <i>De Pequeño reino</i>	 127
Pájaro	129
Habitación	130
Qué cosa mira.	131
Dragonear.	132
Estrellas invisibles	133
Pupema	134
Atención.	135
Poema de amor.	136
Los esqueletos	137
Dificultades de la poesía	138
Mediodía	139
 <i>De Breves días</i>	 141
Abuelo.	143
Mis amigos	144
Li Po.	145
El poder	146
La noche.	147
Libro de grabados	148
Intento un verso...	149

Infancia	150
El obispo	151
El premio	153
Blanco	154
<i>De Libro de poemas</i>	155
La antena que trae...	149
El corazón del pájaro...	148
La oración de Noé	159
Juez penitente.	160
A manera de epílogo	
<i>Gustavo Adolfo Garcés, entre lo que no se sabe</i> <i>y lo que no se dice</i> , por Francisco José Cruz	161
Nota biográfica	167

En la Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo,
en Yerbabuena, en abril de 2023, se terminó
de imprimir este homenaje que al poeta
Gustavo Adolfo Garcés
le tributa el XXXI Festival Internacional de Poesía de Bogotá
y la revista de poesía *Ulrika*.



FIPB

COLECCIÓN HOMENAJES 1993-2023

Mario Rivero (1993)
Fernando Charry Lara (1994)
Rogelio Echavarría (1995)
Jotamario Arbeláez (1996)
José Manuel Arango (1997)
Nicolás Suescún (1998)
Darío Jaramillo Agudelo (1999)
Juan Manuel Roca (2002)
Giovanni Quessep (2003)
Miguel Méndez Camacho (2004)
Harold Alvarado Tenorio (2005)
Matilde Espinosa (2006)
Maruja Vieira (2006)
Juan Gustavo Cobo Borda (2007)
José Luis Díaz-Granados (2008)
Álvaro Miranda (2009)
Álvaro Rodríguez Torres (2010)
Jaime García Maffla (2011)
Raúl Henao (2012)*
Guillermo Martínez González (2013)
Samuel Jaramillo González (2014)
Víctor Gaviria (2015)
Fernando Linero (2016)
William Ospina (2017)
Armando Romero (2018)
Evelio Rosero (2019)
Luz Mary Giraldo (2020)
Robinson Quintero Ossa (2021)
Augusto Pinilla (2022)
Gustavo Adolfo Garcés (2023)

* A inicios de 2013, el Instituto Caro y Cuervo y Corpoulrika publicaron en coedición el libro *Homenajes*, primer libro de la serie Poesía del Instituto Caro y Cuervo, libro antológico de los primeros 19 homenajes realizados por el Festival Internacional de Poesía de Bogotá —sumando en este una muestra de la obra de María Mercedes Carranza como reconocimiento póstumo—, esto con motivo de los 20 años del Festival y los 30 de la revista *Ulrika*, celebrados en 2012.



MINISTERIO DE CULTURA

HOMENAJE AL POETA - HOMENAJE AL POETA - HOMENAJE AL POETA

ISBN: 978-958-9109-35-9



9 789589 109359